

Un científico valenciano en el MN CN

Jose Royo Gómez

Un científico valenciano
en el Museo Nacional de
Ciencias Naturales



Margarita
Belinchón

José Royo Gómez fue una persona involucrada con la ciencia, su divulgación y la sociedad en la que le tocó vivir. Fue uno de los muchos científicos depurados y condenados por la dictadura franquista pero, allá donde vivió mantuvo intactas sus ganas de acercar el conocimiento a toda la ciudadanía. Con esta exposición, basada en la que realizaron en el Museo de Ciencias Naturales de Valencia, el MNCN rinde un merecido homenaje a uno de sus trabajadores más comprometidos, una persona que concebía la cultura como un servicio público y la ciencia como herramienta para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos.

José Royo Gómez (Castellón, 1895- Caracas, 1961) fue un científico comprometido con las corrientes intelectuales más modernas de su tiempo en un contexto social atrasado y convulso. Este brillante naturalista destacó, sobre todo, en el campo de la Geología y tuvo una clara vocación pedagógica y divulgadora para hacer llegar el conocimiento científico al gran público por medio de publicaciones, cursos y su ingente labor museística.

Hombre sumamente meticuloso, anotó en sus diarios personales la vida cotidiana de su familia y los avatares de su gestión como científico y político. Gracias a la generosidad de la familia Royo González, han llegado hasta nosotros esos diarios, que suponen un documento crucial sobre los trabajos de investigación en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en los años previos a la guerra, los hallazgos paleontológicos en los yacimientos de la península ibérica, su compro-

miso político y social y los hechos más relevantes de esta época, contados en primera persona con la premura de la inmediatez de los sucesos. También son estos documentos una fuente muy

importante para conocer la actividad científica y política de los intelectuales españoles en el exilio sudamericano, los lazos que establecieron y su lucha activa, hasta el final de la II Guerra Mundial por la legitimidad del gobierno republicano español.

Llegó a Madrid en 1918, para estudiar la carrera de Ciencias Naturales. Se formó en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid bajo la tutela de su maestro Eduardo Hernández Pacheco. Destacó, sobre todo, en el campo de la Geología y su tesis doctoral, publicada en 1922, sobre el Mioceno Continental Ibérico y su fauna malacológica, sigue siendo hoy día uno de los trabajos de referencia obligada para los paleontólogos. Sus conocimientos geológicos, tanto tectónicos como paleontológicos, le sirvieron para

Margarita Belinchón, comisaria de la muestra, Cristina Cánovas, coordinadora de la exposición y Santiago Merino, director del MNCN, durante la inauguración de la exposición en el MNCN





Museo Nacional de Ciencias Naturales. Salas del Diplodocus. Octubre, 1934. Foto: Royo Gómez. Archivo MNCN.ACN003/003/08179



Yacimiento del hombre de Piltown con su descubridor, Dr. Smith Woodward. Foto: Royo Gómez. Mayo, 1927. Archivo MNCN.ACN001/004/04924

trabajar en la redacción del Mapa Geológico de España, en la que tuvo un papel muy importante. Este Mapa fue fundamental, para el conocimiento de los terrenos y la localización de recursos mineros, de vital importancia para la economía nacional. Royo fue autor de la primera hoja de este mapa, la de Alcalá de Henares, que con una escala de 1:50.000, era mucho más preciso que los mapas precedentes.

Su compromiso social y político le hizo concebir la ciencia como un servicio público. Fue un hombre de izquierdas, ferviente republicano, y diputado por Castellón en las Cortes Consti-

tuyentes de 1931 por el partido Acción Republicana. Su lealtad con el Gobierno le llevó a asumir responsabilidades políticas y de gestión

“Con el estallido de la guerra y el traslado de la capital a Valencia, Royo Gómez se implicó en la evacuación de los archivos y laboratorios del MNCN, Museo del que fue nombrado Director”

al más alto nivel, fue estrecho colaborador del Presidente Manuel Azaña y siempre puso sus conocimientos científicos al servicio de los valores sociales que defendía.

También, como muchos intelectuales de la época, fue masón, y ejerció importantes cargos en las logias españolas de Madrid, Valencia, y Barcelona. Al acabar la guerra civil, además de sus cometidos políticos y sociales, su actividad masónica le supuso un expediente de depuración académica y social e importantes condenas judiciales y penales por el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo. Siempre estuvo





El Salón del Diplodocus del Museo de Ciencias Naturales en agosto de 1934. Foto:Vicente Sos.Archivo MNCN. ACN001/003/03159

orgulloso de su militancia política y masónica. Durante su exilio siguió luchando por la legitimidad republicana y ocupando importantes cargos en las logias de Bogotá y Caracas.

El Gobierno de la República lo nombró Director General de Minas en 1936, tras el triunfo electoral del Frente Popular. Cuando estalló la Guerra Civil, Royo acababa de ocupar dicho cargo, de gran importancia estratégica en un contexto bélico y que le obligó a arduas negocia-

ciones con los sindicatos de mineros y asumir arriesgadas misiones durante el conflicto.

Los fuertes bombardeos y el asedio de la capital provocaron el traslado desde Madrid hasta Valencia del Gobierno republicano en Noviembre de 1936, lo que supuso también el desplazamiento a la capital del Turia de los gestores, estrategas e intelectuales que trabajaban al servicio del legítimo Gobierno. Durante ese periodo en que Valencia fue capital de la República,

“Siempre estuvo orgulloso de su militancia política y masónica. Durante su exilio siguió luchando por la legitimidad republicana y ocupando importantes cargos en las logias de Bogotá y Caracas”

Royo Gómez vivió allí con su familia. Además de su cargo político, se implicó personalmente en la evacuación de los archivos y laboratorios del MNCN, del que fue nombrado en esa época Director. Supervisó el traslado desde Madrid de los laboratorios e instaló la sede del Museo en el antiguo edificio del Hospital de Sacerdotes de Valencia, donde, a pesar de su fuerte implicación en las tareas políticas que le fueron encomendadas, no dejó de investigar y de recolectar ejemplares para sus colecciones. Por encargo del Gobierno encabezó la representación de la ciencia española en uno de los más importantes eventos internacionales, el Congreso Geológico Internacional que se celebró en Moscú en el año 1937, de enorme interés mundial, pues por primera vez se hacía una evaluación de las reservas mundiales de petróleo y de los depósitos soviéticos de carbón. Allí coincidió con la delegación de españoles que participaban también en el Festival Internacional de Teatro de Moscú, y coincidió con artistas, como Rivas Cherif, Gloria Álvarez Santullano y el poeta Miguel Hernandez.





“Se exilió en Colombia donde se incorporó al Servicio Geológico Nacional de Colombia; se vinculó a la docencia en la Universidad dio el impulso definitivo para la creación del Museo Geológico, que hoy lleva su nombre”

Vitrina de la exposición con algunos de los fósiles que colectó José Royo Gómez / Servicio de fotografía del MNCN

Al acabar la guerra, todos los españoles que participaron en estos eventos en representación del gobierno español, fueron depurados y condenados a durísimas penas por el gobierno franquista.

Según avanzaba la guerra y con ella los bombardeos en Valencia, el gobierno se trasladó a Barcelona a mediados de 1938, y José Royo recibió la orden de trasladarse allí y evacuar los materiales más importantes del Museo. Desde allí, se incorporó al grupo de científicos que representaban a España en prestigiosos congresos geológicos internacionales que tuvieron lugar en Holanda y Francia en 1938, en

los que presentó novedosos trabajos de investigación. El devenir de la Guerra y su desenlace supuso una tragedia en la vida de Royo y de muchos españoles que tuvieron que marcharse al exilio. En enero de 1939, junto con su familia y otros intelectuales entre los que estaba el poeta Antonio Machado, cruzó la frontera francesa y nunca más volvió a España.

Se exilió en Colombia desde donde siguió, junto a otros científicos españoles exiliados, manteniendo viva su lealtad a la República española. Fue muy activa su participación en las reuniones del Ateneo Español Republicano, y la Unión de Profesores Universitarios Españoles. Pronto

se incorporó al Servicio Geológico Nacional de Colombia y fue jefe del Servicio de Petróleos, del Ministerio de Economía. También se vinculó a la docencia en la Universidad, y su impulso fue decisivo para la creación del Museo Geológico, que hoy lleva su nombre.

En 1951, por problemas de salud de su esposa, se trasladó con su familia a Venezuela. Allí tuvo, sobre todo, un papel como investigador y docente en la Universidad de Caracas y formó el Museo de Geología de la Universidad Central, que hoy también lleva su nombre.

Murió en Caracas, a finales de 1961. Jamás pudo regresar a España. Su familia donó al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid todo su legado documental y objetos personales relacionados con su profesión que sirvieron de base para las exposiciones “Royo Gómez: Ciencia y Guerra en Valencia, capital de la República” y “José Royo Gómez: un científico valenciano en el Museo de Ciencias Naturales”, que se puede visitar hasta el 30 de junio.

Margarita Belinchón es directora del Museo de Ciencias Naturales de Valencia y comisaria de la exposición

